

PALESTINA EXISTE

LAS dos resoluciones favorables a Palestina en las Naciones Unidas tienen un peso enorme en la cuestión del Oriente árabe: pero están matizadas por la actitud contraria de Estados Unidos y de la Comunidad Económica Europea: es decir, por tres vetos posibles en el momento en que estas resoluciones tengan que ser reconocidas, sancionadas o tomadas en cuenta por el Consejo de Seguridad. Una mayoría de naciones bastante considerable afirman que el pueblo palestino tiene todos los derechos a recuperar las tierras «que les han arrebatado» para ejercer en ellas la independencia nacional, la soberanía y la autodeterminación; pueden reclamar sus derechos por «cualquier medio»: esto significaría una aprobación de la guerra, cosa aparentemente contraria al espíritu de las Naciones Unidas (que, sin embargo, en la práctica ha apoyado guerras y aun las ha sostenido como beligerante: la de Corea), si la frase no estuviese seguida por la condición «de conformidad con los propósitos y principios de la Organización de las Naciones Unidas». Es, de todas maneras, lo suficientemente cruda como para justificar cualquier acción violenta en el caso de que el pueblo palestino no obtuviese las satisfacciones que requiere por las vías de la negociación. La segunda resolución votada es la que considera que los palestinos, aun sin tierra, pueden ser considerados como observadores en la Asamblea General y en todos los organismos internacionales emanados de ella. En alguno de ellos —la UNESCO— la condena a Israel se ha hecho más explícita: se la ha privado de toda ayuda en los aspectos de la educación, la ciencia y la cultura hasta que respete los fines de esta entidad. El pretexto es el de que los judíos no respetan el carácter de patrimonio histórico y cultural que tiene la ciudad de Jerusalén y realizan obras que pueden hacer peligrar su carácter monumental.

La realidad en la ONU como en su filial, la UNESCO, es que por primera vez el llamado tercer mundo tiene una superioridad y es capaz de ejercerla en el seno de los organismos internacionales, donde tantas veces su voz fue ahogada y acallada, o simplemente encubierta con falsas promesas.

Israel no aparece en los textos de las mociones votadas por la Asamblea General: no existe. Los países occidentales que ahora han votado en contra hubiesen votado a favor si se hubiese hecho mención en ellas no sólo de la existencia de Israel, sino de la busca de una fórmula que reconociese la

existencia de hecho de los pobladores judíos de Israel. Esa mención no podía existir por el hecho de que para los autores de la moción —árabes, africanos, asiáticos, algún latinoamericano— Israel es un estado predador que no tiene más existencia que la que ha arrebatado a la nación palestina árabe y no existiría sin la ayuda directa de Gran Bretaña, en primer lugar, y de los Estados Unidos y los países de su órbita, a continuación. La voz española en el debate de la Asamblea General ha sido una de las más extremas en la defensa de los palestinos; sin citar en ningún momento a Israel —al menos, en los resúmenes y referencias de prensa llegados hasta ahora—, le condenó por no haber cumplido la resolución 242 del Consejo de Seguridad —la devolución de las tierras ganadas por medio de la guerra—: «Creíamos entonces y seguimos creyendo que una de las causas principales de la situación que todos deploramos ha sido el no acatamiento de la misma (resolución 242)». «Dentro de la gran nación árabe existe un pueblo, el pueblo palestino, que lo mismo que los demás tiene derecho a una existencia nacional, a un hogar propio y a la libre determinación de su futuro. Esta es una realidad con la que la comunidad internacional

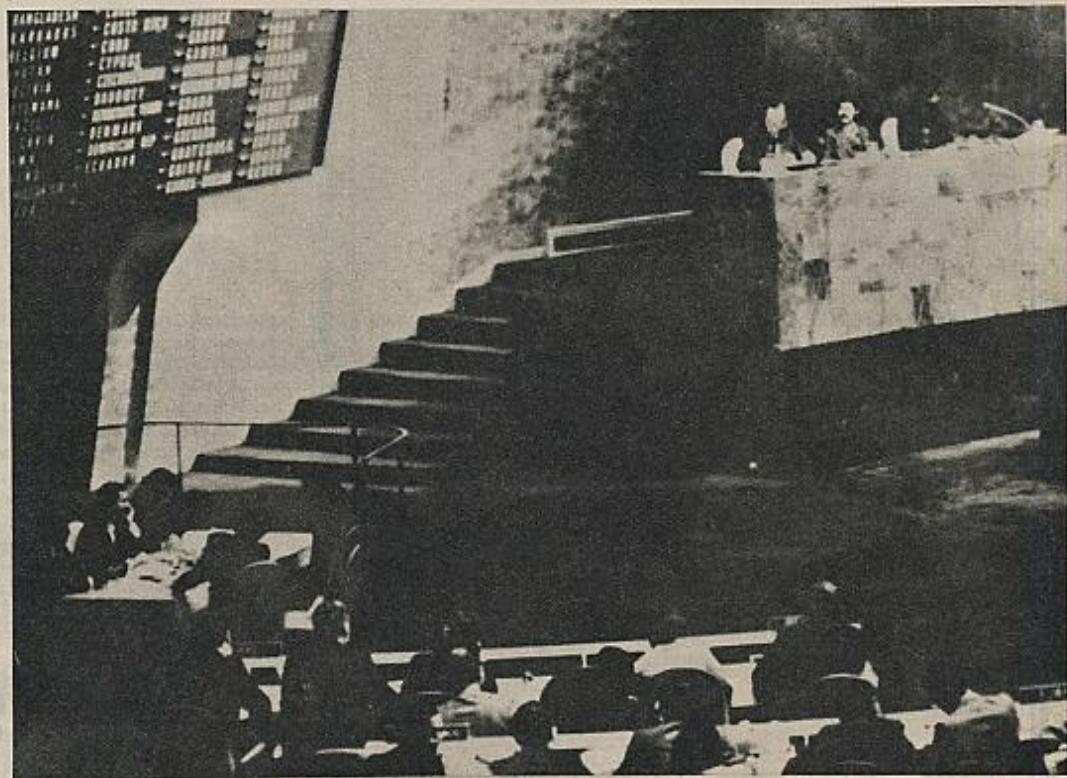


El reciente secuestro del avión de la British Airways por un grupo de guerrilleros palestinos ha sido repudiada oficialmente por la OLP, que considera dicho acto

tendrá que contar desde ahora y que en el presente debate ha adquirido una dimensión irreversible».

Esta doble resolución de la Asamblea General, después de haber oído el discurso de Yasser Arafat, no es un acto aislado. Es uno más en una continuación de hechos que han invertido una situación antigua. Israel se beneficiaba hasta

ahora no sólo de la solidaridad estrecha de algunos poderosos gobiernos —a partir del de los Estados Unidos—, sino de enormes sectores de opinión en todo el mundo. Unos sectores de opinión muy complejos y generalmente poco objetivos. En ellos se mezclaba desde una especie de sentimiento de culpabilidad por la larga persecución europea contra los judíos,



Lo que queda por saber es si esta resolución doble de la Asamblea General, favorable a la causa palestina, acerca al Oriente árabe —y, por consiguiente, al mundo— a una guerra. (En la foto, el resultado final de las votaciones aparecen en la pizarra de la ONU.)



como una maniobra de un sector extremista, destinada a desprestigiar a la organización, a cuyos actuales dirigentes ese mismo sector acusa de pactismo.

culminada con las tremendas matanzas hitlerianas, hasta una cierta admiración por las realizaciones técnicas y militares de un pequeño país rodeado de enemigos; desde una a veces ancestral hostilidad hacia los árabes, que han sido los «enemigos» en las guerras coloniales europeas y finalmente los vencedores en los procesos de descolonización, hasta un cierto racismo, al adoptar como «blanca» a la raza judía y como distinta a la árabe (lo cual no tiene base ninguna: no lo tiene ningún racismo, pero en este caso la raza árabe es blanca, y árabes y judíos salen del mismo tronco semita, diferenciadas las dos ramas a partir de algún momento histórico por razones de religión y de dispersión). Todos estos sentimientos, muchos de ellos perfectamente nobles, han sido manipulados por las conveniencias políticas Imperiales de Estados Unidos y por el poder difusor de los judíos en el campo de la información y la literatura. Muchos de estos sectores subsisten todavía, como lo ha probado el reciente manifiesto de intelectuales —entre ellos Sartre, continuamente apegado a la causa judía—, en el sentido de reparar esta injusticia histórica de que los judíos vaguen desde hace dos mil años sin tener un hogar nacional. Los árabes suelen replicar diciendo que ellos tal vez hubiesen formado manifiestos iguales si los judíos hubiesen implantado su hogar nacional en una provincia francesa o incluso en toda Francia...

La cuestión está en saber si esta resolución doble de la Asamblea General acerca al Oriente árabe —y, por consiguiente, al mundo— a una guerra. Israel contempla cómo la irradiación de amistad y propaganda que ha durado casi un cuarto de siglo se está invirtiendo

velozmente, sobre todo a partir de la guerra de octubre del año pasado. Se encaramó en la situación predominante que le daban sus batallas ganadas, su gran manantial de armas llegadas de Estados Unidos —o de países intermediarios— y su capacidad de propaganda. Sin ese complejo de superioridad —nutrido siempre por un sentido profético de lo que significaba su regreso al hogar perdido— quizá hubiese sabido negociar para resolver la cuestión. ¿Puede hacerlo ahora?

Las primeras reacciones que llegan de Tel-Aviv no son muy esperanzadoras. Para Israel, la Asamblea General de las Naciones Unidas se ha hecho la propagadora de una «banda de asesinos», los terroristas palestinos. Es una respuesta esperada. Pero dentro de sí misma quizá Israel reflexione, o sea ayudada a reflexionar por Estados Unidos de una manera más realista. No tiene más que dos respuestas; aceptar las negociaciones de Ginebra y la presencia en ellas de la Organización de Liberación de Palestina, sobre la base de una devolución de territorios adquiridos por la guerra, o iniciar una quinta guerra, con todos los riesgos que ello supone.

Los árabes temen que la solución que dé Israel al momento actual sea esta última. Arafat, al regresar de Nueva York ha hablado en el sentido que Israel está dispuesto a una nueva batalla, que debe comenzar a partir del momento en que caduque la presencia de fuerzas de la ONU (el 30 de noviembre; dentro de unos días). Quizá Israel comprenda a tiempo que esa solución negativa puede poner en peligro no solamente los territorios conquistados, sino la existencia misma del estado judío... ■

UNA NUEVA REVISTA



Director

EDUARDO HARO TECLEN



JOSE ANTONIO GOMEZ MARIN

LOS FASCISTAS Y EL 98

OCTUBRE, 1934: LA REVOLUCION DE ASTURIAS, por David Ruiz. ● CUANDO LA HISTORIA MUNDIAL DEJA DE SER «EUROPEA», por Hugh Trevor-Roper. ● IFNI, UN TERRITORIO DEL SAHARA MUCHO TIEMPO OLVIDADO, por Eduardo Haro Teclen. ● NIETZSCHE, VIDA DE UN SEDUCTOR, por Fernando Savater. ● «TEOLOGOS», UNA OBRA DE TEATRO SOBRE EL PADRE LAS CASAS, por Eduardo Fernández-Fournier. ● LA MUJER Y LA POLITICA, por María Aurelia Capmany. ● LIBROS: «La Historia en las novelas históricas de Pío Baroja», por Víctor Márquez Reviriego; «La Atenas de Pericles»; «Una historia militar de Occidente»; «Lawrence de Arabia, insólito visionario»; «Introducción a Layret». ● TEATRO: Antonio Gala, «La otra cara del Imperio»; José María Camps, «Diablo se llama al dios de los vencidos». Dos entrevistas de Fernando Lara. ● CINE: «La quinta ofensiva», por Diego Galán. ● «ESPAÑA 1944».

DE INMINENTE APARICION